

Asociación de Encuentros psicoanalíticos de Medellín.

RELATO CORRESPONDIENTE A LA SESIÓN

DE DICIEMBRE 01 2018

Responsable: Humberto parra gallego.

**De la pérdida de un integrante y un espacio, a la falta de convocatoria.
Corte al goce y advenimiento de la topología como impulso a la clínica
psicoanalítica.**

En la sesión de diciembre 01 2018 se consignó la renuncia de María Cecilia Salas, el anuncio de Juan Guillermo Rojas del final de la Clínica de las Américas como lugar de los encuentros y la propuesta de Ramiro Ramírez para plantearle a Rene Lef, matemático y psicoanalista francés, una sugerencia de trabajo desde la topología.

La sesión se inició con la lectura de la carta de María Cecilia Salas en la que manifiesta su decisión de suspender su participación en los *Encuentros psicoanalíticos de Medellín* por motivos laborales y personales que le dificultan sostener este compromiso, al tiempo que expresó su gratitud por la acogida durante su permanencia.

La lectura de la referida carta derivó en una serie de comentarios e interpretaciones singulares, en el sentido de preguntarse, ¿de qué las ausencias de los que antes ocupaban un lugar en Encuentros psicoanalíticos, su trabajo, esmeradas contribuciones y aportes, es hoy anunciador? También se cuestionó, más allá de la decisión personal que asiste toda participación y pertenencia en la formación de una *institución psicoanalítica*, del esfuerzo y dedicación que un trabajo analítico exige, sumado a la imposibilidad de estar siempre produciendo o creando algo, a pesar de las elaboraciones y confrontaciones propias con la práctica personal y la teoría, ¿por qué los que somos miembros actuales no invitamos a otros colegas y/o personas acudir a los encuentros?

Se planteó que el trabajo en una *institución psicoanalítica* es sobre todo un hecho de discurso, de deseo, que también empeña nuestro cuerpo y nuestra palabra en cuanto implica preguntas personales, que

alcanzan precisiones técnicas como logro y conquista de quien la emprende, esfuerzo que necesita diferenciar además, entre lo que es saber y lo que es conocer, insistentemente alimentado por la inagotable duda, aún sostenida en el momento mismo de exponer una elaboración en la *institución*: ¿y qué voy a decir hoy, esto si tiene significación? De esta manera se pone en evidencia como el saber está marcado por lo sensible en cuanto hecho captable por el sujeto, de ahí el apremio en poder soportar el malestar de la falta cuando se cree haber llegado, de tolerar la ausencia de respuestas, porque es condición sostenida por la pregunta en su recorrido hacia el saber, no ausente de dolor y molestia, tener que reconocer que una pregunta lleva a otra, generando cierta sensación de obscuridad y desierto por permanecer en el desconocido trecho que aún se transita. Esto muestra cómo el saber implica encuentro personal, pasando y reeditando la insistida repetición del síntoma, para poder captar algo que deriva inédito para el sujeto que insiste esa búsqueda.

Tras la apuesta por instituir una institución psicoanalítica, del recorrido que implica la construcción de un saber, se nombró cómo la insistencia de estas elaboraciones posibilitaban ver nuevos encuentros teóricos conquistados, o precisiones técnicas adueñadas, hechas propias actualmente. En tal sentido se apeló a la creación poética, precursora de saber, haciéndose alusión a *Itaca de Kavafis*; a la obra de Margarite Duras, y su encuentro con Lacan, a quien le manifestó no saber lo que era un libro, a pesar de advertir que el duelo, la soledad, el infortunio del sufrimiento, eran condición necesaria para un escrito, de lo contrario ¿de qué se está hablando? Frente a este no saber sobre lo que es un libro, se afirmó que Lacan respondió: *“No se debe saber que se ha escrito, porque se perdería y sería la catástrofe”*. Del mismo modo se citó la entrevista que George Sylvester Viereck, un periodista norteamericano, hizo a Freud en 1926, quien lo señalaba de pesimista por las respuestas que le había expresado a sus preguntas, a lo que Freud le manifestó: *“No, no soy un pesimista, ¡no mientras tenga a mis hijos, a mi mujer y a mis flores! “Afortunadamente – a agregó sonriendo – las flores no tienen ni carácter ni complejidades. Amo mis flores. Y no soy infeliz, al menos no más infeliz que los otros”, que no se creyera eso”*.

Una última alusión expresada en torno a la citada misiva, singularizó la renuncia como la puesta de un límite al goce, que es al fin, meta del análisis personal, y de su corolario: *“de nuestra condición de sujetos del psicoanálisis, siempre seremos responsables”*.

Finalmente, evocando la importancia de los aportes que la topología logra contribuir en el ejercicio de la clínica psicoanalítica, subrayados por Roland Meyer, psicoanalista colombiano residente en París, se propuso consultar a Rene Lef, un matemático y psicoanalista francés que trabaja la topología de una manera singularmente asequible, demandarle una sugerencia que nos pueda recomendar para trabajar topología, con miras a invitarlo a Medellín. Teniendo presente los alcances logrados que nos posibilitó la experiencia del seminario de lógica con el profesor César Guerra, formulando de una manera más formal la negación en Freud, la negación en Lacan, la denegación, la forclusión, y su constitución desde la lógica.

Al final de la sesión se encargó a Carlos Mario González consultar las posibilidades de la Biblioteca Pública Piloto como nueva sede de los encuentros y a Ramiro Ramírez para gestionar la consulta con Rene Lef.

Medellín, enero 20 2019.